



## Cosas de Pueblo

DANIEL SÁNCHEZ GUTIÉRREZ - SECRETARIO-INTERVENTOR



## Las universidades de bolsillo

El pasado día de San Mateo se celebró, a más del de la Provincia, la inauguración de un nuevo curso académico en la Universidad de Salamanca. Charlando después de los actos oficiales con un Doctor, y a más de quejarse del calor que tocó soportar a los asistentes, revestidos con togas, birretes y demás atuendos protocolarios, me glosaba la belleza de la Lección Magistral impartida por el profesor y filólogo don **Gregorio Hinojo Andrés** y que fue un hermoso canto a la palabra.

"Imaginen que todas las palabras que tenemos en nuestra cabeza, de 50.000 a 60.000, estuviesen a nuestro alrededor. Serían miles las estrellas con puntas luminosas que conectan unas con otras", dijo don **Andrés**, no muy lejano de aquel también gran filólogo don **Miguel de Unamuno** que enseñó lo errado del dicho "una imagen vale más que mil palabras": es al revés, que una palabra vale más que mil imágenes porque en una de éstas el que la ve contempla una realidad concreta y solo una mientras que cuando con una palabra se topa cualquiera no solo escucha un concepto determinado, sino que al pasarlo por el tamiz de su inteligencia y de su corazón lo mezcla con otros suyos propios y ya aquel primero se transforma en muchos. "Yo en tí para que seas tú en mí".

Algún hueco también hubo para el recuerdo a la actual crisis económica y la reivindicación de lo necesarios que son todos los esfuerzos por mantener la calidad de la enseñanza, que será la única garantía de que

los ciudadanos que nos gobernarán cuando seamos viejos tengan la preparación que les permita cada día dar con las mejores soluciones a los problemas que habrán de enfrentarse. ¿Habrá alguna conversación en que no salga a la palestra la dichosa crisis? Por cierto, me decía mi amigo Doctor que cuando estamos preparando el octavo centenario de nuestra Universidad no estaría de más recordar que en los primeros años del siglo pasado estuvo a punto de desaparecer y si logró salvarse fue gracias al apoyo de las instituciones provinciales que con subvenciones sostenían los gastos, por ejemplo, de la Facultad de Medicina.

La crisis de hoy devuelve a la actualidad discursos que se creían superados y nos hace evocar la sabiduría de **Heráclito**, el del que "todo vuelve". Se critica ahora, en algunos sectores, lo que califican de disparate de que casi en cada pueblo se quiera tener una Universidad. Ciertamente la crítica puede ser interesada porque si de recortes se trata (vuelta la burra al trigo) no es bueno empezar por la educación. Pero algún que otro amigo, también profesor universitario, cuenta que si la Universidad es algo eso es investigación, estudio. Si la economía no permite una utilización ilimitada de recursos, selecciónense aquellos departamentos punteros, aquellos que destacan en sus respectivas líneas de investigación y dóteseles en lo que precisen en lugar de querer mantener vivos todos los que en el mundo son sin analizar si sirven para algo.

La Universidad también es formación, enseñar a los alumnos no solo conocimientos, sino como enfrentarse con el mundo que les espera fuera de su casa, de su *claustrum materno*. Muchos han sido los universitarios que defienden que la formación ha de obligar al alumno a salir de su casa, de su entorno, para que aprenda de la existencia de otros mundos. El programa Erasmus es buena prueba de ello. No se entiende, por tanto, esa obsesión que nos aqueja por tener una universidad a la puerta de cada uno. No le pongamos puertas al campo y hagamos que el estudiante salga y vea mundo y tome contacto con ese mundo y aprenda de él.

Hablando de crisis y de recortes. Leyendo a **Ignacio Francia**, *Salamanca 1950-1992*, y en éste mismo periódico (El Adelanto de 23 de abril de 1972) me entero del enfado que se generó en Salamanca cuando se creó la Universidad de Cáceres a expensas del Distrito Universitario Salmantino y a punto estuvo de nacer en Ávila la cuarta Universidad de Madrid y como algunos prohombres salmantinos (**Pablo Beltrán de Heredia**, **Marcelo Fernández Nieto** ó **Jesús Esparabé de Arteaga**) criticaron lo que con cierta guasa bautizaron como *universidades del bolsillo*. Dijo, entonces, don **Jesús**: "No se tiene idea de lo que es la Universidad. Se puede pedir la distribución de fábricas, regadíos y polideportivos, pero la Universidad no se puede repartir".

Como sentenció **Heráclito de Efeso**, "solo el cambio permanece". ■